



**María Cristina Díaz García**  
Universidad de Castilla-La Mancha

## Forjando su futuro

### El emprendimiento de la mujer en el medio rural

■ En este artículo, su autora reflexiona sobre el emprendimiento de las mujeres en el mundo rural y las dificultades que encuentran, mostrando la desigualdad existente tanto en el seno de la familia como en el reparto del empleo y las actividades económicas. Para superar esas dificultades, propone un conjunto de medidas que van desde las económicas y culturales a las relacionadas con la formación, pasando por las dirigidas a fomentar el asociacionismo y a mejorar las infraestructuras y los servicios en el medio rural.

#### Palabras clave:

Emprendimiento | Mujeres | Ecofeminismo | Desarrollo rural | Género.

**La creación de empresas** es un pilar esencial en el desarrollo rural, ya que es un factor dinamizador y generador de riqueza y empleo. Asimismo, las mujeres representan aproximadamente la mitad de la población rural, y no se puede prescindir de su talento y capacidades, habiéndose puesto de manifiesto que la mujer es un agente clave en el mantenimiento de la población y el desarrollo sostenible de los territorios.

Sin embargo, el “emprendimiento” está muy influido por el contexto en que se genera. Los emprendedores rurales, además de las limitaciones debidas al hecho de constituir una empresa de reciente creación y reducido tamaño, se enfrentan a retos específicos. Unos están relacionados con el contexto espacial (rural) en el que crean su empresa; otros, vinculados a las dificultades de acceso físico a los centros logísticos y los mercados por la insuficiencia de los transportes y la falta de conectividad, sin olvidar los problemas de acceso a la financiación al ser, además, iniciativas pequeñas de baja rentabilidad. Además, en el caso de las mujeres rurales se le añade otra serie de dificultades propias de la vida rural, tales como la masculinización de las actividades económicas o las tradicionales discriminaciones por razones de género.

Como es conocido, la mayoría de los em-

pleos que han desempeñado tradicionalmente las mujeres, está relacionada con el sector servicios, cuya demanda es mayor en las áreas urbanas, y eso ha llevado a que la mayor parte de las personas que emigran a las ciudades sean mujeres, contribuyendo a incrementar la masculinización de las zonas rurales. Dado que el mercado laboral es limitado en el medio rural, estando circunscrito a los recursos locales y a la prestación de servicios de proximidad, es un hecho que la visión patriarcal ha priorizado la colocación de los hombres en los pocos puestos disponibles en las comunidades rurales, y que, para las mujeres, el trabajar fuera de la familia sea algo secundario, con lo cual también las profesiones están masculinizadas. Eso explica que trabajos como la agricultura y la ganadería, la dirección de los negocios locales o la administración del territorio hayan sido tradicionalmente desempeñados por los hombres.

No obstante, poco a poco, las mujeres han conseguido demostrar que pueden desarrollar iniciativas de emprendimiento y gestionarlas con éxito, generando así nuevos modelos de referencia y contribuyendo con su ejemplo a que se cuestionen los estereotipos sobre qué actividades son más o menos apropiadas para las mujeres.

Pero, a pesar de los avances, las mujeres



**Poco a poco, las mujeres han conseguido demostrar que pueden desarrollar iniciativas de emprendimiento y gestionarlas con éxito, generando así nuevos modelos de referencia y contribuyendo con su ejemplo a que se cuestionen los estereotipos sobre qué actividades son más o menos apropiadas para las mujeres**

rurales continúan enfrentándose al problema de la desigual distribución de los cuidados y las tareas domésticas en el seno de la familia. En el medio rural, donde aún predominan muchos valores culturales de tipo tradicional, sigue considerándose a las mujeres como las principales responsables de los cuidados (hijos y/o mayores dependientes), viéndose esta situación agravada por el hecho de que hay menos servicios disponibles que en las zonas urbanas. Esto provoca que, con demasiada frecuencia, las mujeres tengan que renunciar a su carrera laboral por la falta de corresponsabilidad dentro de la familia y por la carencia de servicios en el ámbito de los cuidados, siendo casi imposible para ellas la conciliación de la vida familiar y laboral. Así, un estudio mostraba que en el medio rural un 87% de las cuidadoras son mujeres (amas de casa y/o jubiladas en su mayoría) y el 44% de estas cuidadoras declaraba tener problemas depresivos por la situación (muchas de avanzada edad)<sup>1</sup>.

La crisis económica del periodo 2008-2015 en España hizo difícil encontrar trabajo en las ciudades y en las actividades de la construcción y los servicios, que hasta entonces habían sido una abundante fuente de

empleo para los jóvenes y las mujeres de las zonas rurales. Esos cambios obligaron a las personas de estos grupos sociales a buscar nuevas formas de ganarse la vida, dando como resultado que un número creciente de mujeres y jóvenes comenzó a considerar la creación de sus propios negocios en el medio rural. Según el Informe GEM 2019/20, en 2012 la tasa de paro (25%) y la intención de emprender en los próximos tres años (12%) alcanzaron sus valores máximos, pero este fenómeno era más bien coyuntural, pues respondía, sobre todo, a la necesidad de buscar una ocupación ante la falta de alternativas en el mercado laboral. A partir de 2015, conforme mejoró el contexto laboral y las tasas de paro fueron descendiendo, el porcentaje de personas emprendedoras potenciales se ha ido ajustando a unos niveles que son similares al periodo precrisis (2008), estando ahora entre el 6 y el 8%.

Según datos de 2018, y analizando la tasa de emprendimiento en el medio urbano y rural, puede observarse que, en el mundo urbano, la tasa de emprendimiento masculina siempre ha estado por encima de la femenina (70% y 30%, respectivamente), mientras en el ámbito rural está más equili-

brada (46% de los hombres y 54% de las mujeres)<sup>2</sup>.

Si bien es recurrente pensar en la sociedad rural como una sociedad que gira en torno al sector agrario, y pese a la importancia que aún tiene la agricultura en muchos territorios, la realidad es que las actividades agrícolas y ganaderas suelen estar muy masculinizadas, al menos en su cara más visible. Hasta hace unos años, el trabajo de las mujeres en la agricultura permanecía invisible al figurar como cónyuges en la categoría de “ayuda familiar”: carecían de reconocimiento jurídico, económico y social, no cotizaban a la Seguridad Social y no tenían la posibilidad de una pensión futura. La situación cambió ligeramente con la aprobación de la Ley de Titularidad Compartida (2011)<sup>3</sup>.

Por eso, continuar asociando ruralidad y agricultura “invisible” la aportación de las mujeres a la economía rural, ya que no se les reconoce la diversidad de actividades que realizan. Así, por ejemplo, 8 de cada 10 emprendedoras rurales son profesionales autónomas y apuestan por iniciativas que ofertan productos o servicios que no se ofertan en su entorno<sup>4</sup>. Las mujeres del medio rural, sobre todo las más jóvenes, ven claramente las po-



**Las mujeres del medio rural, sobre todo las más jóvenes, ven claramente las posibilidades de diversificar la actividad de los pueblos, desarrollando otras actividades que complementen las agrícolas y ganaderas, como el turismo rural (y sus variantes: ecoturismo, agroturismo, turismo de experiencia...), la artesanía, la transformación de los productos agroalimentarios (alimentos y bebidas elaborados) o los servicios personales (cuidado de dependientes, limpieza, peluquería...) y de proximidad (pequeño comercio...)**

sibilidades de diversificar la actividad de los pueblos, desarrollando otras actividades que complementen las agrícolas y ganaderas, como el turismo rural (y sus variantes: ecoturismo, agroturismo, turismo de experiencia...), la artesanía, la transformación de los productos agroalimentarios (alimentos y bebidas elaborados) o los servicios personales (cuidado de dependientes, limpieza, peluquería...) y de proximidad (pequeño comercio...). Y cuando se dedican a la agricultura y a la ganadería, las mujeres suelen centrarse en la producción de alimentos de calidad, como la agricultura ecológica, la ganadería especializada con razas autóctonas o las granjas ecológicas (pollos, huevos...).

Además, las mujeres suelen implicarse en iniciativas de tipo colectivo, formando cooperativas y promoviendo así experiencias de innovación social. Pero, también en las cooperativas agroalimentarias, el número de socias de cooperativas agroalimentarias es aún inferior que el de hombres (ellas representan el 26%) y su presencia en órganos rectores de decisión de la cooperativa es también menor (7,4%), siendo aún menos las que ostentan la presidencia (3,6%). Por eso, es ne-

cesario reflexionar sobre la importancia de la presencia femenina en los cuadros directivos y representativos de las cooperativas.

### **La diversidad del entorno rural y de las mujeres que lo habitan**

Es cierto que gran parte de los problemas de empleo en el medio rural está relacionada con la despoblación, un reto social y económico al que se enfrenta la mayoría de las regiones españolas. Según datos de 2018<sup>5</sup>, el 74% de los pueblos españoles ha perdido vecinos en los últimos 16 años, y el 39,5% ha visto disminuida su población en más de un 25% desde comienzos de este siglo XXI. Factores como el envejecimiento demográfico, la baja natalidad y la escasez de medios de vida explican el proceso de despoblación del mundo rural, una situación que hace casi imposible el relevo generacional<sup>6</sup>, y debemos ser conscientes de que éste puede estar en manos de las mujeres. Pero también hay zonas rurales, cercanas a grandes núcleos de población y con buenas comunicaciones, donde la situación es diferente. En muchos de estos pueblos

se asientan nuevos residentes que proceden de las ciudades y quieren desarrollar sus proyectos vitales en el medio rural.

No obstante, debe huirse de una imagen homogénea y uniforme de las mujeres rurales, ya que en el medio rural encontramos mujeres muy diversas: en edad (jóvenes, mayores), origen (españolas, migrantes), estado civil (casadas, solteras), situación familiar (con o sin hijos) y situación laboral (jubiladas, en paro, trabajadoras, emprendedoras), teniendo cada una de ellas su propia experiencia de vida. Pero aun siendo cierta esa diversidad, también lo es que todas ellas se enfrentan a las dificultades y retos de vivir en el mundo rural: problemas de desigualdad y masculinización demográfica; predominio de la presencia masculina en las tareas productivas; problemas de acceso a servicios esenciales y de movilidad; problemas de falta de representatividad en los órganos de toma de decisiones que les aporten visibilidad y les permitan incorporar la perspectiva de género, y/o problemas de acceso al empleo que no les permiten adquirir una autonomía económica y que guarda relación con que las mujeres rurales sean víctimas de violencia



**Es indudable que las políticas de igualdad han generado una mayor sensibilidad social ante las brechas de género y una mayor receptividad a explorar vías de mejora de las condiciones de vida de las mujeres en el mundo rural. Pero, si bien se perciben avances cualitativos a nivel cultural, todavía queda un largo camino por recorrer. Por eso, la Administración debe hacer un mayor esfuerzo si cabe para impulsar políticas específicas de fomento del emprendimiento de las mujeres rurales**

de género durante más tiempo (unos 20 años de media<sup>7</sup>).

Siendo conscientes de esta variedad de escenarios y de la diversidad de las mujeres rurales, las políticas públicas deben ser capaces de facilitar adecuados ecosistemas de emprendimiento para contribuir al reequilibrio demográfico, de género y medioambiental en el mundo rural. Parece necesario, por tanto, desplazar del centro de la toma de decisiones políticas al beneficio económico en favor del desarrollo rural, poniendo en su lugar la vida y un uso sostenible de los recursos naturales (principio fundamental del ecofeminismo).

### Las dificultades de la covid-19

A esta situación de dificultad se le ha añadido la pandemia de la covid-19. Sus repercusiones pesan, sobre todo, en los propietarios de pequeñas empresas, en las mujeres em-

presarias y, en especial, en las zonas rurales.

La covid-19 ha impuesto el distanciamiento social, los cierres y restricciones a la movilidad, con efectos como el aumento de las compras en internet, el uso de las redes sociales y las videollamadas. Estos factores son un arma de doble filo, teniendo efectos diversos en las zonas rurales. Por un lado, la falta de banda ancha de calidad en las comunidades rurales tiene efectos negativos para los emprendedores que dependen del comercio electrónico para ampliar el alcance de su mercado. Por otro lado, el aumento del teletrabajo durante el confinamiento ha abierto oportunidades para ir dando paso a un cambio de paradigma respecto al medio rural: los trabajos con alto valor añadido pueden ser relocalizados a zonas rurales.

El efecto de la pandemia ha sido, sin duda, desigual por sectores de actividad. Algunas actividades agrícolas y ganaderas han visto bajar los precios de sus productos y reducirse la rentabilidad de sus explotaciones

debido al descenso de la demanda por el cierre de la hostelería. Sin embargo, una de las actividades en las que las mujeres rurales están poniendo el foco: el ecoturismo y el turismo de experiencia, puede verse beneficiada, ya que se valora cada vez más disfrutar del ocio en un entorno natural no masificado y hacer actividades deportivas al aire libre.

### Más apoyo al emprendimiento de las mujeres rurales

Es indudable que las políticas de igualdad han generado una mayor sensibilidad social ante las brechas de género y una mayor receptividad a explorar vías de mejora de las condiciones de vida de las mujeres en el mundo rural. Pero, si bien se perciben avances cualitativos a nivel cultural, todavía queda un largo camino por recorrer. Por eso, la Administración debe hacer un mayor esfuerzo si cabe para impulsar políticas específicas de fomento del emprendimiento de las mujeres rurales. Dado que la realidad del mundo rural es muy compleja, necesitan abordarse medidas en diversos ámbitos e implicando a múltiples actores.

### Medidas económico-financieras

La situación actual de las zonas rurales no puede entenderse plenamente sin tener en cuenta el impacto del programa LEADER (Liaisons Entre Actions de Développement de l'Economie Rurale), que se ha aplicado en todas las zonas rurales de la Unión Europea (UE) a lo largo de más de 20 años. Este programa ha contribuido a la diversificación de la actividad económica y a la mejora de la calidad de vida en estos territorios. No obstante, recientes estudios<sup>8</sup> demuestran que los programas de desarrollo rural tienden a discriminar en la selección de proyectos a determinados grupos sociales (mujeres y jóvenes) y a determinadas áreas geográficas (regiones montañosas remotas). Así, por ejemplo, en el período comprendido entre 2014 y 2020, un 58% de las ayudas se otorgaron a hombres, frente a un 42% dirigido a mujeres<sup>9</sup>.

Los resultados muestran que, a pesar de su creciente participación en las actividades económicas, el número de mujeres y jóve-

nes emprendedoras se mantiene por debajo de la proporción que representan en la población. Además, muestran que las inversiones promedio son más bajas entre las mujeres y generaron menor número de empleos, ya que la mayoría de las emprendedoras ve sus negocios como un medio de autoempleo. Por eso, es necesario seguir apostando por los programas de desarrollo que reactiven los territorios rurales, pero siempre que vayan acompañados de medidas de acción positiva para favorecer el apoyo a los colectivos más desfavorecidos, entre ellos las mujeres.

Asimismo, es importante acercar la financiación a las mujeres rurales que quieren emprender. Estudios recientes<sup>10</sup> indican que las mujeres prefieren financiarse con fuentes informales antes que pedir préstamos, lo que es una tendencia que aumenta en épocas de crisis<sup>11</sup>. También señalan esos estudios que hay diferencias de género en la evaluación por parte de los bancos mostrando que, contrariamente a los períodos de bonanza, en momentos de recesión financiera, las mujeres que solicitan préstamos pueden tener más probabilidades de obtenerlos: bien porque los bancos tratan de cubrir los riesgos favoreciendo a prestamistas más conservadores (de acuerdo con estereotipos de género) o bien porque las mujeres son menos propensas que los hombres a rechazar una oferta de préstamo, incluso si es demasiado costosa<sup>12</sup>.

Otra política que podría facilitar el emprendimiento es trabajar en el tema fiscal, sobre todo en las primeras etapas, cuando más complicado es conseguir clientes y lograr el equilibrio económico. Por ejemplo, podría fomentarse la autofinanciación empresarial mediante reducción del gravamen de los beneficios no distribuidos. También podrían darse incentivos a las empresas a instalarse en el medio rural, con lo que aumentarían las oportunidades laborales y se mejoraría el capital humano y social del territorio, del que luego podrían surgir iniciativas de emprendimiento.

### Medidas socioculturales

Para conseguir una sociedad más igualitaria en las zonas rurales se debe facilitar que las mujeres permanezcan en estos territo-



**Para conseguir una sociedad más igualitaria en las zonas rurales se debe facilitar que las mujeres permanezcan en estos territorios. Esto conlleva un importante cambio cultural, en el que hay que involucrar a toda la comunidad: luchando frente a los estereotipos tradicionales de género y a la distribución sexual del trabajo que genera el reparto desigual de los cuidados en el seno de la familia**

rios. Esto conlleva un importante cambio cultural, en el que hay que involucrar a toda la comunidad: luchando frente a los estereotipos tradicionales de género y a la distribución sexual del trabajo que genera el reparto desigual de los cuidados en el seno de la familia.

Para muchas mujeres, la maternidad sigue siendo su primera ambición a nivel personal, de forma que su trabajo pasa a un segundo plano. Esto no ocurre en el caso de los hombres. Habría que formar y sensibilizar sobre la igualdad, fomentando así el desarrollo de la corresponsabilidad, y ofrecer servicios que permitan la conciliación para que las mujeres puedan dedicar más tiempo a su vida laboral, incluyendo su participación en puestos de responsabilidad en la toma de decisiones.

Por otro lado, hay que revalorizar la vida en el medio rural. Los medios de comunicación y otros agentes de socialización trasladan muchas veces una visión idealizada del estilo de vida en las grandes ciudades, que hace que los jóvenes interpreten que para te-

ner “éxito” y “progreso” deben salir del pueblo y emigrar. Las pautas culturales son cada vez más globales, y hacen que los jóvenes, en particular las mujeres, aspiren a tener una experiencia vital distinta a la que les ofrece el mundo rural. Para que las mujeres valoren mejor su entorno, deben darse dinámicas sociales, redes de contactos y asociaciones que mejoren su calidad de vida en el pueblo y hagan más atractivo quedarse en él.

### Medidas formativas y de apoyo al emprendimiento

También se deben superar barreras psicológicas. Las mujeres, generalmente, tienden a pensar que tienen menos capacidades para estar en puestos de toma de decisiones. Afortunadamente, la situación está cambiando con las nuevas generaciones de mujeres jóvenes y cualificadas que regresan a sus localidades con la intención de crear su empresa y establecer su vida personal en el mundo rural.

No obstante, es muy necesario apostar tanto por propuestas formativas ajustadas a las necesidades de los negocios de las mujeres rurales como por el asesoramiento para que sus ideas les permitan crecer y no solo subsistir. Además, debe mejorarse la conectividad para que haya una internet de calidad, que, como se sabe, es un aspecto crítico para favorecer esa formación. El acompañamiento en la puesta en marcha de su negocio es también un factor esencial para dotar a las mujeres de la confianza necesaria para que desarrollen su iniciativa empresarial con éxito. Además, ese asesoramiento les permitirá reflexionar sobre su modelo de negocio.

Esto es importante, porque la necesidad de muchas personas emprendedoras en zonas desfavorecidas de cumplir sus propias necesidades financieras básicas, les conducen a una mayor aversión al riesgo y a buscar generar rápidamente ingresos reproduciendo los negocios que observan a su alrededor. Esto ocasiona que, a menudo, sean modelos de negocio ineficientes o insuficientemente probados, que pueden resultar en un fracaso empresarial o que solo sirven para cubrir las necesidades financieras más esenciales para la supervivencia de la persona emprendedora.

### Medidas que fomenten el asociacionismo

Formar parte de una asociación, ya sea de mujeres o mixta y que tenga entre sus objetivos el fomento del emprendimiento, de fomento del emprendimiento puede ser beneficioso para aprender buenas prácticas y encontrar apoyo e información específica y actualizada de la actividad que se desarrolla. Hay

muchas asociaciones, y cada mujer emprendedora ha de buscar aquella que sea más afín a sus objetivos. No obstante, dicha abundancia puede también tener sus desventajas, porque las emprendedoras pueden sentirse perdidas en la maraña de entidades y asociaciones. Esa dispersión de los esfuerzos para fomentar el emprendimiento puede que dificulte el trabajo para plantear propuestas de asesoramiento y formación más efectivas.

También es importante que las mujeres apuesten por asumir liderazgos en el tejido asociativo, sea en las organizaciones del medio rural (grupos de acción local) o en las cooperativas, formando parte de sus consejos de administración. Las mujeres en estos puestos pueden servir de referentes para las más jóvenes y abrir camino para que en el futuro haya más mujeres en puestos de responsabilidad en la toma de decisiones en el mundo rural. Además, la participación de mujeres en estos puestos puede contribuir a unas instituciones más paritarias y democráticas, haciendo posible que la diversidad de género en esos órganos de gobierno aporte distintos puntos de vista que enriquezcan su gestión y contribuyan a mejorar sus resultados.

### Medidas de mejora de las infraestructuras y servicios

Las Administraciones públicas tienen un papel decisivo en la apuesta tecnológica para el medio rural. Es necesario la plena conectividad con red de banda ancha y tecnología móvil para estos territorios, recortando progresivamente la brecha digital con respecto a la población urbana. Además, a nivel social

esta mejor conectividad mejorará la cohesión territorial, fomentándose la interacción social y reduciéndose el aislamiento geográfico. Además, se debe formar a la población rural en competencias digitales para que se familiarice con las TIC y las incorpore en sus actividades laborales.

Además de los servicios esenciales que se mencionaban con anterioridad, es un hecho que, para que las mujeres no sigan siendo las principales responsables de los cuidados, se necesita mejorar la red de transportes públicos en el medio rural, facilitando la movilidad y el acceso a los mercados laborales o a los servicios sanitarios, educativos y de ocio en las poblaciones cercanas, lo que en definitiva redundará en una mejora de la calidad de vida de la población rural.

### Reflexiones finales

La Agenda 2030 de las Naciones Unidas<sup>13</sup> nos ha marcado los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Entre ellos se incluye “promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos” (8º) y “lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas” (5º). Para cumplir con estas metas marcadas por la ONU es necesario ofrecer oportunidades de desarrollo también en las zonas rurales y garantizar que estas oportunidades se conciben desde la igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres. Solo así el emprendimiento rural de las mujeres podrá representar una opción laboral factible y paritaria en los años venideros. ■

#### ▼ Notas

<sup>1</sup> Citado en Fuhem Ecosocial (2018): “Mujeres y mundo rural: Nuevos y viejos desafíos”, página 14.

<sup>2</sup> COPADE (2018): “Mujer, pobreza y desarrollo sostenible”, [https://copade.es/wp-content/uploads/2018/04/Informe\\_Mujer\\_y\\_Development\\_2018\\_web.pdf](https://copade.es/wp-content/uploads/2018/04/Informe_Mujer_y_Development_2018_web.pdf)

<sup>3</sup> Fuhem Ecosocial (2018): “Mujeres y mundo rural: Nuevos y viejos desafíos”, páginas 18-21. Hay 848 explotaciones de Titularidad Compartida, que aún representan un porcentaje muy pequeño del total de explotaciones agrarias.

[https://www.mapa.gob.es/es/development-rural/temas/igualdad\\_genero\\_y\\_des\\_sostenible/titularidad\\_compartida/](https://www.mapa.gob.es/es/development-rural/temas/igualdad_genero_y_des_sostenible/titularidad_compartida/)

[https://www.mapa.gob.es/es/development-rural/temas/igualdad\\_genero\\_y\\_des\\_sostenible/boletin\\_titularidad\\_compartida\\_9\\_tcm30-537515.pdf](https://www.mapa.gob.es/es/development-rural/temas/igualdad_genero_y_des_sostenible/boletin_titularidad_compartida_9_tcm30-537515.pdf)

<sup>4</sup> COPADE (2018), pág. 14.

<sup>5</sup> <https://strategocyc.com/informe-despoblacion-espana-siglo-xxi/>

<sup>6</sup> <http://eldiariorural.es/como-logramos-que-los-jovenes-apuesten-por-la-agricultura/>

<sup>7</sup> “Mujeres víctimas de violencia de género en el mundo rural”.

<sup>8</sup> Cejudo et al. (2020): “Entrepreneurs and Territorial Diversity: Success and Failure in Andalusia 2007-2015”, Land, 9, 262-281.

<sup>9</sup> Red Española de Desarrollo Rural (2020): “El futuro se escribe en femenino II”, pág. 95. <http://www.redr.es/es/cargarAplicacionNoticia.do?texto=&identificador=33659&fechaDesde=&id-Categoria=0&fechaHasta>

<sup>10</sup> <https://link.springer.com/article/10.1007/s11187-019-00168-3>

<sup>11</sup> <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/eufm.12255>

<sup>12</sup> <https://link.springer.com/article/10.1007/s11187-019-00168-3>

<sup>13</sup> <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>